

9. Los medios de comunicación en los años sesenta

Julia Ortega Almeida

En este artículo se intenta comprender la década de los sesenta asentándose en la visión de la etnomusicóloga Ketty Wong, que en su libro *La música nacional: identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*, anota:

Los medios de comunicación en los 60 vivieron el conflicto de la división del concepto de Nación que las élites tanto civiles como militares impusieron en la década. Los nacionalismos oficiales muestran los intereses de las élites y tienden a ser analizados desde una perspectiva vertical que favorece a la imaginación de este grupo social. Sin embargo, los nacionalismos también pueden ser generados desde abajo como una expresión alternativa, oposicional o contra-hegemónica que no necesariamente implica resistencia o empoderamiento de los grupos subalternos.¹

Para el año 1960, la prensa escrita tenía más de medio siglo de vida y, por supuesto, representaba a la élite política y económica del país.² Pero tenía también expresiones que representaban de tendencias políticas de izquierda.

Al respecto, Alfredo Albuja Galindo sostiene que mucho antes de los años sesenta

El periodismo de izquierda y libre ha sido siempre el vigoroso combatiente contra las fuerzas retardatarias y clericales del país, contra el poncismo y el velasquismo

-
1. Ketty Wong, *La música nacional: identidad, mestizaje y migración en el Ecuador* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2013), 40.
 2. El diario *El Telégrafo* que fue fundado en 1884, tenía ya 76 años de existencia (menos 10 años en que dejó de circular por la censura del gobierno de Caamaño en 1884). El diario *El Comercio*, fundado en 1906, tenía 54 años de vida. El diario *Últimas Noticias* (1938) contaba con 22 años y el diario *El Universo* (1921) tenía 39 años de vida. La revista *Vistazo* había sido creada en 1957 y el 9 de octubre de 1959 se fundó en Quito el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) por iniciativa de la UNESCO, la Universidad Central del Ecuador y el Gobierno ecuatoriano.

caudillistas, contra las dictaduras civiles y militares, contra el imperialismo económico a través de: *La Tierra* (desde 1945 hasta los 60), *El Sol* (1951 hasta 1954), *Diario del Ecuador* (desde 1955 hasta 1962), *El Día* (hasta 1950) [y después] *La Calle, Mañana y Nueva*.³

En la década de nuestro estudio se compraba prensa escrita, se escuchaba radio, se producía y consumía revistas culturales como *Pucuna* (1962-1968) del grupo los tzántzicos. María Magdalena Bravo en su artículo “El periodismo cultural de Quito en las plataformas digitales” publicado en el libro *El apagón analógico y el despertar del periodismo digital*, cita a Rafael Polo quien señala que “A inicios de los años sesenta, aparecen en el país revistas como vehículos de circulación de un conjunto de enunciados y emerge una escritura en la que se buscó dar concreción a la crítica, política, social y también de las instituciones culturales, como la Casa de la Cultura, especialmente”.⁴

Para esta década la radio ya era adulta, pues contaba con casi 40 años de vida y es así como ella

reflejó las contradicciones de una sociedad en la que cohabitaban banqueros, comerciantes, industriales, agroexportadores, terratenientes, artesanos, trabajadores del campo y la ciudad; clases pudientes y empobrecidas; aristócratas, cholos y longos, blancos, mestizos, indios y negros; conservadores, liberales, anarquistas, socialistas y comunistas; iglesia y masonería; católicos y protestantes.⁵

Mientras esto sucedía, la magia de la televisión en blanco y negro sorprendió a toda sociedad. Era una época en que se leía el diario *El Comercio* y la revista *Life*, y se escuchaba la radio musical que apareció en 1963 con una propuesta juvenil.

En lo que se refiere al marco cultural internacional, la juventud ecuatoriana estaba influenciada por artistas tan simbólicos hasta ahora como Los Beatles y Marilyn Monroy (cuyo suicidio fue informado en la portada del periódico *El Universo*); los jóvenes también sentían la influencia del cine mexicano con actrices como María Félix, y aparte se escuchaban las llamadas canciones protesta.

-
3. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*, t. I (Quito: Ediciones La Tierra, 2013), 98.
 4. María Magdalena Bravo, “El periodismo cultural de Quito en las plataformas digitales”, en *El apagón analógico y el despertar del periodismo digital*, coord. Jorge Cruz (Quito: PUCE, 2020), 236.
 5. Luis Dávila Loo, “La radio en Ecuador: desde sus inicios hasta 1960”, en *Historia social de la comunicación*, vol. 2, ed. Carlos Landázuri (Quito: UASB-E/CEN, 2022), 315.

Sin duda, durante toda la década fue la máquina de escribir de tipos mecánicos la herramienta fundamental que acompañó a los medios de comunicación. La máquina de escribir fue el artefacto con el que el pensamiento quedó plasmado en el papel durante la década y el que apoyó a los contenidos de todos los medios impresos, radial y televisivo. La máquina de escribir fue quizá la “interfaz como instrumento”, es decir, “la que desaparece y permite al usuario focalizarse en lo que está haciendo”.⁶ La experiencia táctil del uso de la máquina de escribir permite la consolidación de la expresión de ideas políticas y culturales en lo mediático. El uso de tipos mecánicos exige pensar en una sola cosa y evitar las distracciones. La máquina de escribir también permitió a las mujeres incorporarse al mundo laboral en su calidad de mecanógrafas y los periodistas la utilizaron para escribir las noticias, realizar guiones y otros textos que se leían en la radio, la prensa e incluso la incipiente televisión.

Hay una breve y simbólica pieza musical instrumental dedicada a *La máquina de escribir* compuesta por el maestro norteamericano Leroy Anderson (1908-1975) en 1950, para su interpretación se requiere de una. La pieza musical también aparece orquestada en la película de 1963, *Lío en los grandes almacenes*, protagonizada por el cómico Jerry Lewis.⁷

El teléfono de disco fue otro de los aparatos que se utilizó para la comunicación de la época y también la radio frecuencia. Testimonios orales señalan cómo en 1964 mientras Antonio Granda Centeno construía la carretera Santo Domingo-Quito el único medio de comunicación en el campamento de la constructora era la radio frecuencia. Una persona recibía los mensajes y los transcribía al papel a través de una máquina de escribir.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y DE CONOCIMIENTOS PARA EL CAMBIO

El ambiente revolucionario de Cuba y Vietnam ponía en juego la decisión de Estados Unidos de “detener la expansión del comunismo” y el miedo al comunismo dividía a la sociedad. Se estaba gestando una propia manera de interpretar la convivencia y la comunicación con una visión desde el sur en América Latina. No existía la comprensión de que ciertas luchas sociales no necesariamente estaban relacionadas con la Guerra Fría.

6. Carlos A. Scolari, *Las leyes de la interfaz* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2018), 26.

7. <https://www.youtube.com/watch?v=G4nX0Xrn-wo>.

Un testimonio de ello es el movimiento cultural del Tropicalismo en el Brasil en la década del sesenta al setenta, una generación “para la cual las artes, la cultura, la política y la vida cotidiana se enlazaron de modo original y creativo”.⁸ Fue una generación “marcada por las luchas contra el subdesarrollo nacional y por la constitución de una identidad para el pueblo brasileño como parte de un proceso de liberación de los países, llamados de Tercer Mundo, particularmente de América Latina”.⁹

En el Brasil de 1961, Paulo Freire fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife; mientras que en el año 1959 en Colombia el académico Orlando Fals Borda fundó la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá. En Ecuador consolidaba su labor de transformación social monseñor Leonidas Proaño al crear las Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE) en Riobamba, en 1962.

Freire realizó su exitoso programa de alfabetización para 300 campesinos trabajadores de caña de azúcar a quienes en 45 días enseñó a leer y escribir con su propio método. Al mismo tiempo, Fals Borda investigó el campo colombiano, la violencia y las razones de la resistencia al cambio de los grupos de élite. Tempranamente, Fals Borda trabajó con la idea del *sentipensante* y la educación en la comunidad. Se trataba de la Investigación-Acción Participativa y la educación popular, la innovación de la educación en América Latina. Se trataba de invertir el sentido de la educación, no reproducir una educación hegemónica, sino crear una educación con el pueblo y a su servicio. En una entrevista realizada a Fals Borda, cuenta cómo eso se lo inventó un pescador que le dijo: “nosotros cuando actuamos y combinamos la cabeza, somos *sentipensantes*”.¹⁰

En aquella década, sin embargo, los periódicos más conocidos y la propia televisión, excepto las revistas y la radio novela quizá, estaban fuera de la conciencia del *sentipensante*. Esta era, en definitiva, una manera de percibir el mundo que se le otorgaba al pueblo. Había un pensamiento hegemónico relacionado con la capacidad empresarial de cada uno de los medios y apoyaban o se oponían al poder político. De esta forma, los diarios eran los orientadores de la opinión pública.

En su libro *De Velasco a Correa*, Carlos de la Torre comenta que la campaña política de 1960, en que triunfó Velasco Ibarra por cuarta vez, fue una

8. Marcelo Ridenti, *Chico Buarque y Caetano Veloso: volver a los sesenta* (Bogotá: Editorial Norma, 2007), 11.

9. *Ibid.*, 12.

10. <https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>. Sobre Freire es de lectura obligada el texto de José Laso, *Lectura inter(hiper)textual: pensamiento y método de Paulo Freire* (Quito: UASB-E, 2018).

campaña distinta pues por primera vez se hizo proselitismo en todo el territorio. Velasco recorrió el país, cosa que no lo hicieron los otros candidatos, la “prensa nacional como internacional pronosticaba que la lucha se definiría entre Gonzalo Cordero y Galo Plaza”.¹¹ La década entera que inicia y termina con Velasco Ibarra como presidente de la República, permaneció atrapada en las lógicas populistas expuestas por él.

Quizá la radio fue la que expresó de mejor manera la noción de *sentipensante*, de la acción comunicativa de Fals Borda, pues además de que su materia es el sonido y la palabra oral, la radio venía también del desarrollo y auge de las radionovelas en los años cincuenta. La prensa escrita, por su parte, fue pionera en asuntos como ser los “vigilantes del poder”, unos con él y otros en contra, mantenían una línea dirigida a la opinión pública. En fotografías de prensa y televisión de la época se podía observar que la imagen del indígena era folklorizada y en muchos casos fue tomada a broma.

En 1957, Carlos Armando Romero Rodas fundó la Radio Cristal y organizó el concurso de canto Estrella Cristal. Las ferias anuales de Durán y Caraguay, organizadas por la Cámara de Comercio y la Asociación de Ganaderos, fueron escenarios para los artistas nacionales donde también alternaban con internacionales como Raphael, Julio Iglesias, Iris Chacón y las Dolly Sisters.¹²

En los sesenta se reinauguró la Radio Nacional del Ecuador y, en adelante, fue el órgano de información de los gobiernos de turno. Empezó a funcionar desde 1961 en el último piso del Palacio Legislativo. Más allá de la información oficial, esta emisora estatal cumplió un papel destacado en el ámbito cultural. Tuvo una gran producción dramatizada, en la que participaron destacados libretistas y actores como Gonzalo Proaño, Álvaro San Félix, Erika Von Lippke, Jorge Zaldumbide, Oscar Guerra y otros. Asimismo, dio impulso denodado a la música nacional.¹³

En la década del sesenta, Quito y Guayaquil aumentan sus poblaciones:

las audiencias empezaron a segmentarse principalmente por la oferta musical [...]. A medida que la radio fue incorporando música de discos, diversificó los gustos, entraron el rock and roll, las baladas, las rancheras, los boleros. [...] Por otra parte, “la aparición de las que llamaron, primero radios educativas, luego populares y finalmente comunitarias, fueron totalmente distintas en sus objetivos a las radios

-
11. Carlos de la Torre Espinosa, *De Velasco a Correa: insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013* (Quito: UASB-E/CEN, 2015), 61.
 12. Wong, *La música nacional: identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*, 109.
 13. Álvaro San Félix, *Radiodifusión en la mitad del mundo: apuntes históricos* (Quito: Editora Nacional, 1991), 40-1.